

La debida perspectiva: Una protección en contra del engaño

(Manual *Enseñanzas de los Profetas Vivientes*, Manual para el Alumno, cap. 8, págs. 39—43)

Las conclusiones a las cuales llegamos en cualquier situación, las cuales son la base de nuestras acciones, son determinadas principalmente por nuestras suposiciones basadas en un conocimiento o creencia previo. Dos personas que observan un mismo fenómeno pueden llegar a diferentes conclusiones porque lo evalúan desde un punto de vista muy distinto. Por este motivo, la manera de actuar de ellas y las razones de tal conducta también pueden diferir.

La mayoría del mundo ve las cosas solamente basada en lo que observa. Sin embargo, quienes tienen fe en Dios y en sus profetas, ven la perspectiva eterna; reconocen que esta vida es parte de una existencia eterna y que los acontecimientos de esta vida deben ser evaluados en relación con un pasado premortal y con un futuro eterno. Procuran ver las cosas desde el punto de vista de Dios, que no está limitado a esta existencia mortal. El siguiente diagrama ilustra la relación que existe entre el punto de vista de Dios y el del ser humano.

Quienes sólo consideran las cosas desde un punto de vista mortal no reconocen lo eterno; estas personas obtienen y evalúan información solamente mediante el uso de la razón y de la ciencia. Quienes se esfuerzan por considerar las cosas desde un punto de vista eterno utilizan el razonamiento y el conocimiento científico, en donde sea debido, pero también se guían por las revelaciones de Dios. Como ejemplo del hecho de que las personas pueden llegar a diferentes conclusiones acerca de un problema dado, aunque tengan los mismos datos, considere cómo el siguiente tema, tan popular en la actualidad, el control de la población, se analiza utilizando dos puntos de vista:

	Suposición	Observación	Conclusión
Punto de vista mortal	La vida en la tierra comenzó por casualidad. No existe ningún propósito o un plan general que cumplir. La sobrevivencia y el bienestar son los objetivos de la vida humana.	Las fuentes de recurso se están agotando rápidamente por motivo del constante crecimiento de la población.	El crecimiento de la población debe ser controlado.

<p>Punto de vista eterno</p>	<p>Existe un plan divino cuyo programa ha sido ordenado y dirigido por Dios.</p> <p>Los espíritus están esperando ansiosamente su oportunidad de obtener cuerpos.</p> <p>El Señor preparó la tierra con más que suficientes recursos para la humanidad.</p>	<p>Las fuentes de recurso se están agotando rápidamente por motivo del constante aumento de la población.</p>	<p>Debemos continuar obedeciendo el mandamiento del Señor de multiplicar y henchir la tierra.</p> <p>Debemos conservar y usar debidamente los recursos que sostiene la población de la tierra.</p>
-------------------------------------	---	---	--

Encontraremos diferencias como éstas en todas nuestras conclusiones acerca de muchos otros temas sociales, políticos y religiosos, debido a la perspectiva distinta de cada uno.

La perspectiva mortal es limitada Quienes ven el mundo solamente desde un punto

de vista mortal se basan únicamente en el razonamiento y la lógica humanos, y se niegan a creer lo que no se puede observar, evaluar o probar por medio de evidencias tangibles. Sus conclusiones reflejan la información disponible y su habilidad de evaluarla. Las personas que usan solamente su propio razonamiento pueden llegar a conclusiones completamente diferentes sobre el mismo punto, ya que tanto sus suposiciones como la información en que se basan pueden ser incorrectas.

Por motivo de los grandes avances que ha hecho usando solamente los métodos del razonamiento y la experimentación, la humanidad ahora confía exclusivamente en sí misma. Esta gente rechaza la perspectiva eterna por motivo de que los fenómenos espirituales (la revelación, la resurrección, la Expiación, etc.) no pueden evaluarse desde el punto de vista mortal.

Aunque debemos hacer uso de los poderes del razonamiento y la investigación que Dios nos ha dado, también debemos reconocer que hay una diferencia entre el conocimiento adquirido a través de medios mortales y el conocimiento recibido de Dios. El profeta Jacob, refiriéndose a la importancia de mantener la debida relación entre el aprendizaje del mundo y los consejos de Dios, testificó:

“¡Oh las vanidades, y las flaquezas, y las necesidades de los hombres! Cuando son instruidos se creen sabios, y no escuchan el consejo de Dios, porque lo menosprecian,

suponiendo que saben de sí mismos; por tanto, su sabiduría es locura, y de nada les sirve; y perecerán.

“Pero bueno es ser sabio, si hacen caso de los consejos de Dios.” (2 Nefi 9:28-29.)

La verdad armoniza con la verdad, no importa cuál sea la fuente

No existe conflicto entre una verdad y otra, porque “la verdad es el conocimiento de las cosas como son” (D. y C. 93:24). La verdad es la verdad, ya sea que se descubra mediante el razonamiento humano o se reciba mediante la revelación de Dios. Hay muchas personas que son capaces de poner el aprendizaje del mundo y la fe en Dios en la debida perspectiva; han aprendido muy bien a usar los métodos para encontrar la verdad aceptados por los científicos y los eruditos, pero también se dan cuenta de que algunas verdades no pueden descubrirse usando solamente la razón o los métodos científicos y que pueden descubrirse sólo mediante la revelación.

“¡He aquí, grandes y maravillosas son las obras del Señor! ¡Cuán inescrutables son las profundidades de sus misterios; y es imposible que el hombre pueda descubrir todos sus caminos! Y nadie hay que conozca sus sendas a menos que le sean reveladas; por tanto, no despreciéis, hermanos, las revelaciones de Dios.” (Jacob 4:8.)

“Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios...

“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locuras, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.” (1 Corintios 2:11, 14.)

Las verdades reveladas desde los cielos no cambian. Si pareciera que estuvieran en conflicto con las conclusiones parciales a las cuales se ha llegado mediante la lógica o la ciencia, debemos ser pacientes y ejercer fe, ya que el tiempo reivindicará la verdad revelada. Sin embargo, debemos evitar aceptar las interpretaciones personales como si fueran verdades reveladas, o sacar conclusiones de las verdades reveladas que no tengan justificación.

Los profetas nos guían a la verdad

Por motivo de que la perspectiva de un profeta se agudiza con la comprensión de los principios eternos y su conocimiento se profundiza gracias a la revelación personal, sus conclusiones son más exactas y dignas de confianza que las de otras personas que no tienen estas cualidades: “Cuando el Presidente de la Iglesia nos da instrucciones o consejos, creemos que nos comunica lo que el Señor desea que hagamos. Para nosotros es algo más que el consejo de un hombre” (George Albert Smith, en Conference Report, octubre de 1930, pág. 66). “El canal directo y despejado de la verdad, la revelación, aún está abierto. Nuestro Padre Celestial continúa inspirando a sus profetas. Esta inspiración puede ser una guía infalible para tomar las decisiones de la vida, porque nos conduce a la verdad.” (Thomas S. Monson, *Pathways to Perfection*, pág. 34.)

El presidente Ezra Taft Benson sabiamente aconsejó: “De todos los pueblos en la tierra, nosotros somos quienes debemos mantener los ojos fijos en nuestro capitán, el profeta, vidente y revelador, y Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. . . Este es el hombre que más cerca se encuentra de la fuente de aguas vivas” (en Conference Report, Conferencia de Area de Seúl, Corea, 1975, pág. 52).

Son sabios quienes confían en Dios y su profeta

El profeta Nefi enseñó lo insensato que es poner nuestra confianza en el razonamiento humano y negar las revelaciones de Dios:

“¡Ay de aquel que escucha los preceptos de los hombres, y niega el poder de Dios y el don del Espíritu Santo!...

“¡Maldito es aquel que pone su confianza en el hombre, o hace de la carne su brazo, o escucha los preceptos de los hombres, salvo cuando sus preceptos sean dados por el Espíritu Santo!” (2 Nefi 28:26, 31.)

El presidente Joseph Fielding Smith mencionó un principio fundamental que se aplica a toda verdad:

“La filosofía y la sabiduría del mundo no significan nada a menos que concuerden con la palabra revelada de Dios. Cualquier principio, ya sea que provenga del campo de la religión, la ciencia, la filosofía o cualquier otro, si no está de acuerdo con la palabra revelada de Dios, fracasará. Puede parecer verosímil; puede presentárenos con habilidad y parecer estar basado en evidencias que no den lugar a controversia, pero todo lo que se debe hacer es esperar. El tiempo mostrará la verdad. Encontrarán que cada principio, no importa cuán universalmente aceptado sea, que no esté de acuerdo con la divina palabra del Señor a sus siervos, perecerá. Tampoco es buena idea que modifiquemos la palabra del Señor en un vano intento de ajustarla a estas teorías y enseñanzas. La palabra del Señor no dejará de cumplirse, pero todos los principios y teorías falsas fracasarán. La verdad, y nada más que la verdad, permanecerá cuando todo lo demás haya fracasado. El Señor ha dicho: ‘Y la verdad es el conocimiento de las cosas como son, como eran y como han de ser’ (D. y C. 93:24).” (En Conference Report, octubre de 1952, pág. 60.)

El élder Boyd K. Packer aconsejó a los santos evaluar las cosas del mundo de acuerdo con lo que enseña la Iglesia:

“Existe una tendencia casi universal entre los hombres y las mujeres que son eruditos en el campo académico de juzgar a la Iglesia desde el punto de vista de su profesión. Según mi opinión, tenemos la gran necesidad, como estudiantes y como maestros, de subyugar en forma consciente y continua esta tendencia y relegar nuestra capacitación académica a un segundo plano con respecto a los principios del evangelio de Jesucristo.

“En otras palabras, en vez de juzgar la Iglesia y su programa comparándolos con los principios de nuestra profesión, mejor sería que los estableciéramos como una norma, y entonces juzgáramos nuestra capacitación académica de acuerdo con ella. Esta

actitud es extremadamente difícil de lograr y a veces incluso más difícil de mantener.” (*A Dedication - To Faith*, Brigham Young University Speeches of the Year, pág. 6.)

No solamente debemos tomar a la Iglesia como la norma por medio de la cual podemos juzgar todo lo demás, sino que también debemos recordar que el sendero seguro yace en la vivencia diaria de estas pautas y normas establecidas por los profetas. El élder Bruce R. McConkie exhortó a los santos de la siguiente manera: “No confiéis demasiado en los puntos de vista actuales y en las extravagancias que son tan populares hoy en día, sino que volved a la palabra revelada, obtened una profunda comprensión de sus principios religiosos y manteneos dentro de ella” (“Our Relationship with the Lord”, en *Speeches*, 1981 [Provo: Brigham Young University Publications, 1982], pág. 97). El presidente Stephen L. Richards advirtió a la Iglesia en contra de una idea que a veces es aceptada por los miembros de la Iglesia y que debe evitarse:

“Parte de lo que se alega es que nadie tiene el derecho de dar una interpretación oficial de la doctrina y las normas de la Iglesia, que cualquier persona puede leer y tener su propia interpretación y adoptar solamente aquellas partes de la doctrina que desee, y que puede calificar las revelaciones como esenciales o innecesarias. Quienes propagan esto no saben o no hacen caso a la declaración del Señor que dice: ‘Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada’ (2 Pedro 1:20). Menosprecian lo ortodoxo y se enorgullecen de su pensamiento liberal. La mayoría de ellos mantienen su lealtad a la Iglesia, y hasta piensan sinceramente que están haciendo un favor a la Iglesia defendiendo el tan llamado concepto liberal.

“Lamentablemente, algunas personas dentro de la Iglesia que apoyan estos puntos de vista no se dan cuenta de que están cayendo en una trampa. Están ayudando y favoreciendo al adversario; están minando sus propios testimonios y el de los demás. Prevengo a los miembros en contra de este tipo de personas; y a ellas les prevengo en contra de ellos mismos; y les ruego que desistan, que abandonen sus discusiones agnósticas y se unan a los fieles para promover la causa que una vez amaron y creo que aún aman.” (En Conference Report, octubre de 1951, págs. 116-117.)

Quienes se guíen por la palabra de Dios no serán engañados

Por motivo de las seducciones y el poder persuasivo de aquellos que ven y enseñan solamente desde el punto de vista del mundo, hay muchos que han sido engañados y desviados por falsedades. El élder Ezra Taft Benson declaró que esto puede evitarse y aconsejó a los santos que se aferraran a la verdad y evitaran ser engañados:

“Permitidme sugeriros tres maneras de aseguraros de que no vais a ser engañados,...

“1. ¿Qué dicen los libros canónicos al respecto? Isaías dijo que si las personas no hablan de acuerdo con la ley y el testimonio, es porque no han recibido luz espiritual. (Véase Isaías 8:20.)

“Debemos estudiar diligentemente las Escrituras, especialmente el Libro de Mormón y Doctrina y Convenios...

“2. La segunda prueba es: ¿Cuál es la opinión de los Presidentes de la Iglesia al respecto, especialmente del Presidente actual?”

Existe sólo un hombre sobre la tierra que habla por la Iglesia (véase D. y C. 132:7; 21:4). Tal hombre es [el] Presidente [de la Iglesia], porque él es quien nos comunica la palabra del Señor, y sus palabras tienen una importancia más inmediata que la de los profetas que ya han fallecido. Cuando habla bajo la influencia del Espíritu Santo, sus palabras son Escritura (véase D. y C. 68:4).

“3. La tercera y última prueba es: La prueba del Espíritu Santo. ‘Por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas’ (Moroni 10:5). Esta prueba es eficaz solamente cuando somos puros, virtuosos y libres de pecado para poder comunicarnos con Dios.” (En *Conference Report*, octubre de 1963, págs. 16-18.)

El élder Manon G. Romney también nos aconsejó muy bien en cuanto a cómo evitar ser engañados en asuntos que tienen que ver con el evangelio de Jesucristo.

“Desearía sugerir algunas pruebas que pueden usarse con seguridad para distinguir lo genuino de lo falso. Ya he indicado que muchas organizaciones, causas y medidas pueden ponerse a prueba mediante la aplicación de la prueba del libre albedrío.

“Cualquier cosa que pretende pertenecer al evangelio de Jesucristo puede ponerse a prueba mediante las siguientes cuatro bases:

“1. *¿Pretende haberse originado en la sabiduría de los hombres o fue revelada del cielo?* Si se origina en la sabiduría de los hombres, no es de Dios. Recordemos lo que el Salvador dijo a Nicodemo: ‘El que no naciere de nuevo, no puede ver... [ni] entrar en el reino de Dios’ (Juan 3:3, 5). El también dijo: ‘Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió’ (Juan 7:16). Ni siquiera Jesucristo afirmó haber originado la doctrina del evangelio. No se puede llegar a la verdad mediante el razonamiento solamente...”

“En el Libro de Mormón, el profeta Jacob dijo:

‘¡Oh ese sutil plan del maligno! ¡Oh las vanidades, y las flaquezas, y las necedades de los hombres! Cuando son instruidos se creen sabios, y no escuchan el consejo de Dios, porque lo menosprecian, suponiendo que saben de sí mismos; por tanto, su sabiduría es locura, y de nada les sirve; y perecerán’. Luego, él agrega esta frase tan especial:

‘Pero es bueno ser sabio, si hacen caso de los consejos de Dios’ (2 Nefi 9:28-29).

“Todos estamos bien familiarizados con la gran doctrina de Pablo que dice que las cosas de Dios pueden comprenderse mediante el poder de Dios, y que las cosas de los hombres se comprenden mediante la sabiduría de los hombres. ‘Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente’ (1 Corintios 2:14).

“No debemos dejarnos engañar por la sabiduría del mundo. Siempre podemos rechazar con seguridad aquellas doctrinas que están basadas en la sabiduría del hombre.

“2. *¿Lleva la enseñanza el nombre apropiado?* Recordaréis que cuando los discípulos nefitas

preguntaron al Salvador cómo debería llamarse su Iglesia, El les dijo: ‘¿Por qué es que este pueblo ha de murmurar y disputar a causa de esto?’

‘¿No han leído las Escrituras que dicen que debéis tomar sobre vosotros el nombre de Cristo, que es mi nombre? Porque por este nombre seréis llamados en el postrer día;

‘y el que tome sobre sí mi nombre, y persevere hasta el fin, éste se salvará en el postrer día;

“Por tanto, cualquier cosa que hagáis, la haréis en mi nombre, de modo que daréis mi nombre a la iglesia; y en mi nombre pediréis al Padre que bendiga a la iglesia por mi causa.

“¿Y cómo puede ser mi iglesia salvo que lleve mi nombre? Porque si una iglesia lleva el nombre de Moisés, entonces es la iglesia de Moisés; o si se le da el nombre de algún hombre, entonces es la iglesia de ese hombre; pero si lleva mi nombre, entonces es mi iglesia, si es que están fundados sobre mi evangelio’ (3 Nefi 27:4-8).

“Por lo anterior podemos decir que si cualquier enseñanza que afirma ser de Cristo viene bajo cualquier nombre que no sea el de Jesucristo, podemos saber que no es de Dios.

“La última frase de la cita anterior nos da la clave para la tercera prueba: ‘pero si lleva mi nombre, entonces es mi iglesia, si es que están fundados sobre mi evangelio’. *La enseñanza no deberá únicamente traer consigo la identificación correcta, sino que también deberá estar de acuerdo con las otras enseñanzas del evangelio de Jesucristo.*

“4. La cuarta y última prueba que debo mencionar es: *¿Viene por los canales apropiados de la Iglesia?* Leemos en la sección 42 de Doctrina y Convenios:

‘Asimismo, os digo que a ninguno le será permitido salir a predicar mi evangelio o edificar mi iglesia, a menos que sea ordenado por alguien que tenga autoridad, y que ha sido debidamente ordenado por las autoridades de la iglesia’ (D. y C. 42:11). A la luz de este orden establecido, por mandato divino, ¿cómo puede aceptar algún hombre la doctrina de que la autoridad puede tener origen en alguna fuente secreta desconocida para la Iglesia? El Señor no pudo haber explicado más claramente el hecho de que una persona debe recibirla por medio del orden establecido de la Iglesia, y el Presidente de la Iglesia es quien está a la cabeza de tal orden. El Señor lo ha puesto en ese lugar.” (Véase *Guía de estudio personal del Sacerdocio de Melquisedec*, 1978-79, págs. 104-105.)

El presidente Joseph F. Smith también nos dio algunos consejos útiles en cuanto a cómo evitar el engaño. El estaba preocupado por algunas enseñanzas falsas que parecían ser verdades del evangelio y dijo a los miembros de la Iglesia que por lo general las falsas doctrinas que tienen la apariencia de verdades del evangelio provienen de dos clases específicas de personas:

“Entre los Santos de los Últimos Días hay dos clases de personas de quienes se puede esperar la predicación de doctrinas falsas, disfrazadas como verdades del evangelio, y casi son ellas las únicas.

Son:

“Primero: Los que permanecen ignorantes sin ninguna esperanza, aquellos cuya falta de inteligencia se debe a su indolencia y pereza, que sólo hacen un débil esfuerzo, si acaso, por mejorarse mediante la lectura y el estudio; aquellos que padecen de esa enfermedad terrible que puede tornarse incurable, a saber, la pereza.

“Segundo: Los soberbios y los que se engrandecen a sí mismos, que leen a la luz de la lámpara de su propia vanidad, que interpretan según reglas por ellos mismos formuladas, que han llegado a ser una ley para sí mismos y se hacen pasar por únicos jueces de sus propios hechos. Estos son más peligrosamente ignorantes que los primeros.

“Guardaos de los perezosos y de los vanidosos; en ambos casos es contagiosa su infección; mejor será para ellos y para todos cuando se les obligue a poner a la vista la señal de peligro, a fin de que sean protegidos los sanos y los que no se han infectado.”
(*Doctrina del Evangelio*, pág. 367.)

Los santos pueden evitar las trampas, las decepciones y las falsas filosofías del mundo si tan sólo ponen atención a las palabras de los líderes que el Señor ha escogido y obedecen el consejo que el Señor nos da por intermedio de ellos.